

la mañana... Era el triunfo de Andalucía, Era la tierra madre, llena de orgullo, que mostraba poseer todos los elementos posibles de la creación orgánica, calorías del sol, vibraciones de la radiación misteriosa y fuerzas internas de la fecundidad tropical. Era el algodón, que, al aparecer sobre las vegas, con su inmaculada limpieza, estaba ofreciendo a Andalucía una nueva joya para su tesoro.

Ahora el triunfo es mayor, porque el Guadalquivir ha entrado arrogantemente en su mayor edad. Se ha cansado de ser el señorito de noble estirpe, que no pensaba más que en poesías y dulces vagancias; entre adelfas y flores, y, por una reacción viril de la vida, ha salido pacíficamente de su cauce para repartirse por las tierras, fecundándolas y enriqueciéndolas. Ha dejado de ser poeta, sólo para ser poeta y padre creador.

Aceite, pan, frutas, leche y miel, son las viejas glorias del solar. Faltaban los pajaritos blancos de los algodonereros, y el milagro se ha hecho.

Los niños de las escuelas han contribuido con sus macetas al triunfo de la planta tropical. Una maceta es una alcancía donde el niño ha guardado durante seis meses sus cuidados, diligencias y esperanzas. Si digo que una maceta es una alcancía, puedo decir también que un niño es una maceta. La plantó Dios en la vida, y los padres y los maestros realizaron su cultivo. Las hierbas malas del vicio fueron arrancadas, los insectos de la ignorancia extirpados, se regó con el agua del bien, y, después de estar caliente muchos días con el sol del amor, aparecieron las flores, como una esperanza, y el fruto, como una realidad triunfal. A esta maceta del niño hay que presentarla en el concurso de la ciudadanía, para que Dios y la Patria le otorguen el gran premio.

Luego he conversado con los niños y los maestros sobre la independencia de los pueblos, y hemos venido a la conclusión de que la Patria tiene unos cimientos de orden espiritual; pero los muros hay que construirlos con cosas materiales; y la Patria moderna no es independiente más que con la posesión de estos tres elementos, que son el triángulo de su vida: carbón, petróleo y algodón.

Hay que pedir a Dios que nuestros ingenieros encuentren más carbón en las cuencas de los ríos españoles, porque en esa substancia tan negra y tan sucia vive el misterio de la luz, de la electricidad y del calor. Debemos desear vivamente que la aguja investigadora de las capas interiores de la tierra perfore zonas de petróleo, porque esa substancia oleaginosa y maloliente es el ala de la velocidad, musa de la vida nueva. Hay que ser constantes en la labor algodонера, porque el algodón es el pan de la industria.

Este verano, cuando en las macetas de mi colegio apareció el primer vellón de purísima blancura, les dije a los niños, que estaban encantados:

—Yo os invito a que tengáis mucho amor a estas plantas, porque ese globito de nieve flexible y acariciadora, ese copo de algodón puede prestar sus hilos para fabricar telas y para auxiliar a la higiene; pero también puede ocurrir que vaya a realizar fines más altos, más nobles; ese algodón pudiera enrojarse un día sobre la carne rota de los héroes que derraman la sangre por España.

M. SIUROT.

Huelva, Enero, 1927.

Lee V. mañana ABC

ABC EN NUEVA YORK. OFRENDA A ESPAÑA

Los que, hace ya casi tres meses, asistimos al banquete que en Filadelfia dió el embajador de España, D. Alejandro Padilla, en obsequio a las autoridades norteamericanas y a los representantes diplomáticos de los pueblos hispanoamericanos, no pudimos menos de aplaudir, con el entusiasmo más efusivo, la noble iniciativa del ex embajador de los Estados Unidos Mr. Alexander P. Moore, para que en el puerto de Palos de Moguer se erigiese un grandioso monumento a España, conmemorando la gratitud de América por el descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo... Y no faltó algún compatriota nuestro que, pasado el primer instante, se sonriera dudando que el vibrante discurso de Mr. Moore pasase de la categoría de esos que se pronuncian a sabiendas de que todo, a fin de cuentas, no es más que bellas palabras. Pero aquella duda fué una ofensa.

Certificada por el juez del Tribunal Supremo, Mr. Thomas T. C. Crain, ya ha quedado oficialmente organizada y en funciones la Corporación legal que lleva por nombre Columbus Memorial Fund, Inc., cuyo propósito es el de erigir y conservar a perpetuidad en Palos el aludido monumento conmemorativo de la gratitud de América a España, regalado, previa la aceptación del Gobierno español, por los ciudadanos de los Estados Unidos... Y he aquí los nombres de las personalidades que forman la Junta directiva de dicha Corporación: Mr. Alexander P. Moore, presidente; el coronel Thomas H. Birch, ex ministro de los Estados Unidos en Lisboa, vicepresidente y tesorero; Mr. James A. Flaherty, caballero supremo de los Caballeros de Colón, vicepresidente, y como vocales, miss Anne Morgan, Mr. Adolph S. Ochs, propietario y director del *New York Times*; Mr. R. A. C. Smith, ex comisionado del departamento de Edificación de la ciudad de Nueva York; el almirante Herman O. Stickney, el letrado Mr. William H. Page, Mr. Frederick H. Allen y el doctor Clarence J. Owens. Casi todos ellos conocen perfectamente España, admirando sus glorias, y dos de ellos, Mr. Page y el almirante Stickney, estuvieron en Palos.

La Corporación ha establecido sus oficinas generales en la Trust Company of North America, cuya poderosa organización bancaria se hará cargo de todo el dinero que se reciba para el Columbus Memorial Fund, Inc. De las bellas palabras va a pasarse ahora a una realidad tangible y práctica. Y por escasez de dinero no se preocupa Mr. Moore: sobraré, por muy grande que se haga el monumento.

Al acto de constituirse la Corporación y dar comienzo a sus labores el correspondiente Comité ejecutivo, fueron invitados los representantes de los principales periódicos de Nueva York y de las grandes Agencias informativas, pronunciando ante ellos el propio Mr. Moore un nuevo discurso explicando su iniciativa, sus deseos y sus esperanzas. Comenzó recordando que, en honor a Colón, se llama Columbia el distrito federal donde se fundó la ciudad de Washington, capital de los Estados Unidos, como se llaman Columbia más de cuarenta poblaciones en toda esta República, incluso la capital del Estado de Ohio. Y con el nombre de Columbia se bautizó la más célebre Universidad norteamericana, como se le dió el de Columbus Circle a la más importante plaza de Nueva York, y el de Columbus también a una de sus más populosas avenidas. Tres estatuas de Colón se alzan en Nueva York, y numerosas en los restantes Estados. Se ha sabido, pues, honrar a Colón, a quien—según las textuales palabras del mismo Mr. Moore—"España puede y

debe considerar como español desde el momento en que le concediera, no ya el simple título de ciudadano, sino el supremo de Almirante de su Armada, de igual modo que los Estados Unidos consideran a aquellos ciudadanos, llegarán de donde llegasen, que, igual que el actual secretario, Davis, recibieran cargos del Gobierno"...

Mr. Moore, que aprovecha cuantas ocasiones se le presentan para alabar a España y elogiar sus Instituciones, repitió ahora sus afectuosos juicios, presagiando al pueblo español el más brillante porvenir: un porvenir digno de su gloriosísimo pasado, y producto directo de un presente de paz y de trabajo, que nos honra y nos enaltece ante el mundo entero.

Y dispongámonos ya a tomar nota de los miles de dólares que inmediatamente comenzarán a recibirse de todos los rincones de los Estados Unidos, para conmemorar, no en bronce, ¡en oro!, la gratitud de América a España.

Una idea, que humildemente brindo a quien pueda y quiera honrarme recogiéndola. A la vez que el monumento ofrendado por los Estados Unidos a España en el puerto de Palos de Moguer, los panamericanistas (las Repúblicas hispanoamericanas y estos mismos Estados Unidos) van a erigir en Santo Domingo, en la antigua Española, un colosal faro en homenaje a Colón. Como esta iniciativa es del Panamericanismo, y en éste no se incluye a España, no ha de contribuir España a la erección de tal monumento. ¡Que todas sus piedras sean, en buena hora, de los panamericanistas! Pero España, sin molestarse por el explícito deseo de éstos, bien puede ofrecerles una espiritual cooperación en el homenaje a la memoria del gallego descubridor del Nuevo Mundo: que sea ella la que encienda y mantenga, perennemente, la luz de ese faro...

MIGUEL DE ZARRAGA.

Nueva York, Diciembre, 1926.

ABC EN BERLIN. CONTRA LA LITERATURA PERNICIOSA

Durante los últimos meses, el proyecto de ley recientemente aprobado por el Reichstag sobre protección de la juventud contra los efectos de la literatura perniciosa ha dado lugar a muy animadas controversias en la Prensa y en la opinión pública. Y se ha dado el caso curioso de que, habiendo sido el proyecto en cuestión presentado y defendido por un ministro de la izquierda, el Dr. Kuelz, miembro del partido democrático, la oposición al mismo ha sido llevada a cabo por una gran parte del propio partido del ministro y por todos los partidos y periódicos de tendencia democrática o izquierdista, mientras los partidos y Prensa de la derecha sostenían el proyecto, y, después de largos debates, conseguían convertirlo en ley.

Por dificultades evidentes de traducción, la ley Kuelz (llamada, en alemán, *Schund und Schmutz Gesetz*) ha aparecido repetidamente designada en la Prensa española bajo el título de ley contra la pornografía. No se trata, sin embargo de tal cosa. Para la represión de la literatura pornográfica no hace falta en Alemania ninguna ley especial. La Policía dispone, al efecto, de facultades más que suficientes. De lo que se trata, por medio de la ley recientemente aprobada, es de reprimir la difusión entre la juventud de obras perniciosas para su sano desenvolvimiento físico y moral, en el más amplio sentido de la palabra; de poner un dique a la avalancha de papel impreso,